

Una revisión de la noción de lugar.

*Una dialéctica acerca del Centro
Histórico de Quito.*

Autor:
Arq. Enrique Ferreras Cid*
enrique.ferreras@uisek.edu.ec

* Universidad Internacional SEK

Una dialéctica acerca de la noción contemporánea de lugar.

En 1927 Heidegger publica "Ser y tiempo", una obra que -entre otras cosas- constituye un nuevo paradigma en cuanto a la cuestión del lugar. El modelo ontológico propuesto por el filósofo alemán plantea que el ser humano no solo está dentro del mundo ocupando espacio, sino que es el único ente que se pregunta por el sentido del mismo. Esto implica que el lugar relativo al Da-Sein¹, depende de su modo de "ser en el mundo" -es decir del propio sujeto- entendiendo que éste constituye un espacio subjetivamente centrado. Este sistema autónomo de referencias humanas reemplaza como paradigma al sistema universal de direcciones cartesianas, y el espacio deja de ser un recipiente infinito absoluto para adquirir cualidades mundanas. A partir de ese momento tanto el espacio arquitectónico como el espacio urbano (lugares en definitiva), pueden ser leídos en clave simbólica. Este salto, de lo puramente inteligible a la incorporación de un factor "pathético"² en la idea de lugar, convierten a la filosofía existencialista en uno de los focos teóricos primordiales a la hora de abordar el estudio urbano y arquitectónico desde un punto de vista del lugar simbólico e identitario. En 1951 el mismo Heidegger dicta en Darmstadt la conferencia titulada "Construir, habitar, pensar" en la que enuncia entendimiento del habitar, como 'la totalidad de permanencia en la vida terrenal'.³ El nuevo paradigma Heideggeriano rompe con la visión positivista de la arquitectura y la ciudad, y proponiendo el entendimiento del lugar como una especie de 'locus del ser'.

A partir de los años '70 del pasado siglo, la cuestión del lugar se convierte en tema central en relación a la arquitectura y ciudad, alentada por el auge de la corriente arquitectónica postmoderna. Autores como el Noruego Christian Norberg Schulz, dan continuidad a las inquietudes planteadas por Heidegger, trasladando las tesis planteadas en el campo filosófico a la disciplina arquitectónica y urbana. Para Norberg Schulz la -buena- relación del ser humano con el lugar debe ser entendida en relación dos conceptos diferenciados: espacio y carácter. En otras palabras, se concreta tanto de manera física como psicológica (Norberg Schulz, 1995).

"no sólo importante señalar que nuestro medio ambiente tiene una estructura espacial que facilita la orientación, sino que además de ello, esta consiste en objetos concretos de identificación. La identidad humana presupone la identidad del lugar. Identificación y orientación son aspectos primarios del hombre estando en el mundo." (Norberg Schulz, 1995; P. 19)

Lo que Norberg-Schulz está enunciando es que "el espacio forma parte necesaria de la estructura de la existencia"

¹ Término utilizado por Martin Heidegger (cuya traducción literal es 'ser ahí') para referirse a la existencia de la persona como único ente que vive fuera de sí, abierto constantemente al Ser y a sufrir una revelación de Él.

² Entendiendo el Pathos como la generación de una emoción personal que aduce a los afectos y empatías, provocando sentimientos.

³ Para Heidegger, si bien el construir pertenece al habitar, este último constituye una dimensión 'superior y trascendente'. Construir es un medio para habitar -construimos porque habitamos- pero la construcción de un lugar sobrepasa lo meramente causal, en relación a una noción de abrigo y protección.

(1980) de manera indisoluble. Esta estructura conceptual del espacio existencial se organiza mediante una sistematización en niveles a través de la cual se logra determinar la relación del espacio existencial con los demás niveles⁴, constituyendo la expresión del nivel poético del habitar⁵. Esta definición teórica de espacio existencial -lugar, en definitiva-, para Norberg Schulz se compone a través Elementos del lugar. Ya se había enunciado previamente que el espacio del hombre está subjetivamente **centrado**. Por contra, la periferia circundante representa lo desconocido, la revelación de que el Da-sein como sujeto está arrojado en el mundo. Si bien el lugar es el elemento fundamental del espacio existencial, no puede ser comprendido de manera aislada. La ruptura con el modelo cartesiano incorporando las referencias humanas como sistema de referencia, implica que el espacio ya no es equivalente e isótropo, sino que la componente de **direccionalidad** determina la naturaleza y entendimiento del mismo. La dimensión predominante del ser humano erecto es la vertical, lo cual condiciona de manera indudable la forma de percibir el espacio. Así mismo, no se puede olvidar que cualquier construcción humana está ineludiblemente sujeta al efecto de la fuerza gravitatoria, por lo que el desarrollo espacial en el plano vertical tiene una componente que se podría llamar mística, en cuanto a vence a la gravedad. El plano horizontal sin embargo constituye "el mundo de acción del hombre" (Norberg Schulz, 1980), también sujeto a una determinada direccionalidad relacionada tanto con la orientación -como ubicación en un lugar- como con una cosmovisión en la que el adelante como meta y el atrás como trayecto vital recorrido representan una dualidad de opuestos cuyo simbolismo es interpretado de modo totalmente distinto. Por otro lado el espacio comprende muchos lugares los cuales deben ser conectados a través de un movimiento posible. Ese espacio de movimiento posible se materializa a través del **camino**. Esta idea de camino, puede trascender también el aspecto meramente pragmático adquiriendo una componente simbólica. La aparición de este elemento del espacio existencial genera una división de dicho espacio determinando áreas circundantes desconocidas, es decir regiones. El área o **región**, se puede entender como un territorio en el que aparecen lugares y caminos. El observador genera una construcción conceptual que le permite penetrar mentalmente en un territorio cuya estructura física le es desconocida, por lo que su vocación final es la función unificadora. Estos tres elementos enunciados anteriormente, son los constituyentes del espacio existencial, sin embargo no aparecen de manera aislada en el territorio: la realidad física humana es mucho más compleja, y estos elementos aparecen habitualmente

⁴ Enrique Paniagua en "La existencia, el lugar y la arquitectura" (2013) hace la siguiente descripción:

Nivel Pragmático: es el escenario o despliegue, en el "en-torno", de las actividades del hombre. Es "centrado", limitado en los "a la mano" y relativo a la posición del habitante en sus diversos desplazamientos y recorridos.

Nivel Perceptivo: es la región abarcada por lo "a la vista" y no se limita al mundo de la acción. La formación de la imagen del ambiente es un proceso holístico apoyado en una serie de leyes perceptivas, de tipo subjetivo y dependiente de la experiencia, que se va construyendo de forma gradual. Este nivel, junto al pragmático, forman parte del siguiente nivel.

Nivel Existencial: es el espacio generado a partir de un conjunto de esquemas mentales, apoyados en la acción y la percepción, pero fundamentalmente basados en nuestras imágenes estables construidas por la experiencia individual y grupal. Dichos esquemas (de tipo topológico principalmente) son los que expresan nuestros modos de existencia individual y social. [...]

Nivel Estético: es el espacio poético, entendiendo por poética aquellas imágenes que expresan la relación del hombre con el mundo, es decir, de su "estar en" el mundo de los sitios preparados, de los sitios del habitar

⁵ "La arquitectura pertenece a la poesía y su propósito es ayudar al hombre en el morar" (Norberg Schulz, 1995; P. 20)

combinados ejerciendo distintas influencias recíprocas entre ellos.

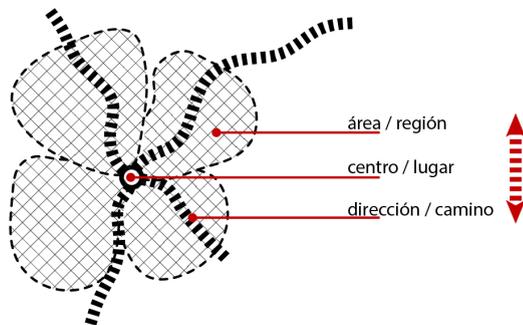


Figura 1: Elementos del espacio existencial según Christian Norberg Schulz.
Fuente: Elaboración propia

En la última década del siglo XX, Marc Augé retoma la discusión acerca del lugar desde el punto de vista de la antropología. Para entender la postura de Augé, es necesario primero revisar un nuevo concepto planteado por el mismo: la sobremodernidad. Este nuevo término -para Augé- indisoluble de la idea de postmodernidad, es empleado para aludir a la vertiginosa aceleración de ciertos parámetros, tanto espacio-temporales como sociales, como consecuencia de los nuevos procesos surgidos en la época moderna. Por un lado, la percepción temporal se entra en un 'ahora' en permanente cambio, generando una falsa impresión de lejanía respecto al pasado. Por otro lado, los nuevos medios de transporte, propician un acercamiento de las distancias. Esta nueva relativización de las distancias genera una nueva percepción espacial en un sentido escalar, derivando en lo que podría denominar un "encogimiento del planeta". La tercera vertiente de la sobre modernidad es el individualismo o super-abundancia de individuo. En una sociedad antropocéntrica como la actual, la idea de identidad colectiva ha sido sustituida paulatinamente por la singularidad individual que resulta en una deslocalización del sujeto respecto al medio -al lugar-. Para Augé, el contexto físico ortodoxo donde se desarrolla socialmente el ser humano es el **lugar antropológico**.

"Reservaremos el término "lugar antropológico" para esta construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea." (Augé, 2000; P. 30)

Para Augé, el lugar antropológico tiene tres características universales: es identificador, relacional e histórico. Como contraposición al lugar antropológico y como consecuencia de la sobremodernidad, aparece la figura del No lugar.

"[...] un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar." (Augé, 2000; P. 44)

Un lugar antropológico es un espacio simbólico con significación, mientras que un no lugar es un espacio no simbolizado, cuya máxima aspiración es la aprehensión

inteligible⁶. El no lugar, es un medio finalista, es decir un espacio fabricado para una actividad concreta que simplifica y reduce la componente social. En él, el ser humano interactúa con dicho espacio de una manera estrictamente utilitaria, frente a la riqueza colectiva y espontaneidad del lugar antropológico, en el cual el sujeto interactúa tanto con el espacio -de un modo mucho más rico y simbólico- como con los demás sujetos de la comunidad, convirtiéndolo en un lugar social.

"[...] los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria."(Augé, 2000; P. 52)

Se podría pensar entonces que a partir de el surgimiento de la noción de 'no lugar' se puede leer cualquier territorio en clave dual. Sin embargo, cabe aclarar que tanto la idea de lugar antropológico como la de 'no lugar', son constructos conceptuales y que por tanto ninguno de los dos existe de manera absoluta en una realidad física más compleja e incierta. Esta premisa sugiere una relectura contemporánea en clave Derridiana teniendo en cuenta ambas posturas (lugar antropológico y 'no lugar') no se pueden aislar ni valorar, puesto que en cierto modo dependen recíprocamente la una de la otra.

El lugar pre-construido.

La cuestión del paisaje en el contexto latinoamericano, es un tema especialmente relevante para entender el crecimiento y desarrollo de las ciudades latinoamericanas.

"La escala, la cualidad y la biodiversidad de los paisajes formados por volcanes, selvas, manantiales, ríos, parques naturales, cordilleras, llanuras, desiertos, arrecifes de coral e islas han caracterizado la realidad medioambiental del continente." (Montaner, 2011; P. 24)

Sin embargo en el caso de Quito -como en el de otras pocas urbes latinoamericanas- esta dimensión tiene especial relevancia para interpretar el 'espacio' y 'carácter' de la ciudad. La singular condición topográfica constituye el telón de fondo, sobre la cual se desarrolla la dimensión social humana. A este respecto, el enclave en el que se implanta el Centro Histórico de Quito - ya escogido por la culturas precolombinas- ubicado en las faldas del volcán Pichincha, en cierta manera manifiesta el anhelo de la construcción de un lugar.

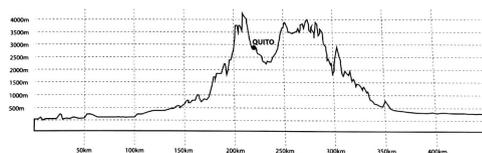


Figura 4: Corte topográfico contextual de Quito
Fuente: Correa, F. (2014) *A line in the Andes = Una línea en los Andes*

⁶ A partir de este punto es necesaria la diferenciación entre los términos lugar y espacio -siendo este último mucho más genérico y designificado que el primero-.

La idea de abrigo y protección manifestada por Heidegger⁷, se concreta de manera evidente en el caso de la elección de espacio escogido para la fundación Española de la ciudad en 1534. La articulación entre lo natural y lo construido se puede analizar a través de una doble lectura en clave espacial - relacionada con lo topológico- y perceptiva -relacionada con lo fenomenológica-. Este nivel paisajístico, se puede subdividir en tres subescalas: la topografía que delimita el Centro Histórico de Quito, la topografía que interactúa con el mismo y la topografía que constituye un background de referencia para sus habitantes.

La primera de las tres subcategorías está constituida fundamentalmente por el macizo de los Pichinchas. Topológicamente esta elevación montañosa conforma una delimitación espacial que simultáneamente significa tanto una noción de refugio, como una idea de inaccesibilidad. Tanto en clave existencial como antropológica las lecturas son análogas en cuanto a la definición del lugar respecto de un mundo natural foráneo: la topografía establece una clara frontera que delimita dicho lugar. Por otro la idea de inaccesibilidad (espacial) está relacionada con una predominancia de la dimensión vertical. En clave Heideggeriana, dicha verticalidad posee un significado místico aludiendo a uno de los cuatro elementos de la cuaternidad⁸: lo divino.

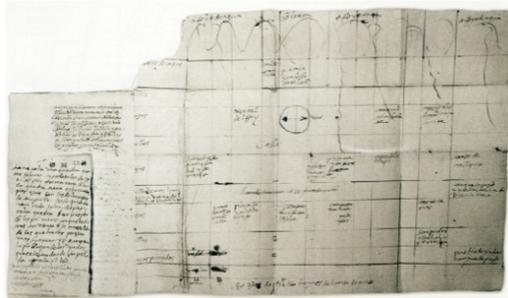


Figura 5: Esquema del primer trazado de San Francisco de Quito. Anónimo, 1573. En él se observa la importancia de la cordillera occidental como elemento límite en la trama fundacional.

Fuente: Ortiz Crespo, Alfonso, Matthias Abram, and José Segovia Nájera. (2007). *Damero*. Quito: FONSA.

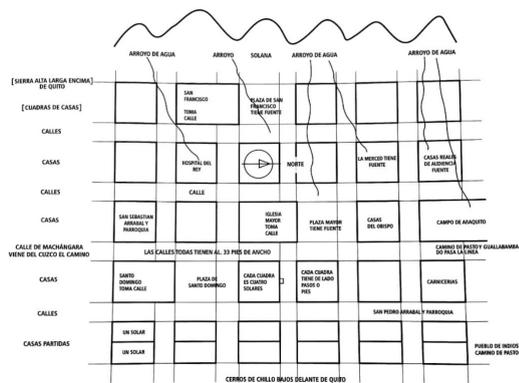


Figura 6: Recreación digital del esquema del primer trazado de San Francisco de Quito, julio 1984.

Fuente: Revista Trama N° 33

La segunda de las sub-escalas, la referida a la interacción espacial, se relaciona fundamentalmente con el cerro del Panecillo.⁹ El Panecillo constituye tanto una discontinuidad espacial a nivel urbano, como un elemento que fraccionador entre dos territorios que se diferencian no solo por cuestiones espaciales, sino también sociales: el norte y el sur de la ciudad de Quito. La diferencia escalar entre el Panecillo y el macizo de los Pichinchas, junto con el carácter puntual del primero frente a la linealidad del segundo, no solo permiten que progresivamente se haya ido colonizando el Panecillo en una expansión de lo que estrictamente constituye el Centro Histórico de Quito, sino que además, es un punto de referencia que establece un nexo visual entre las zonas norte y sur de Quito contribuyendo al sistema de orientación humano.



Figura 7: Quito con el Panecillo desde el noreste, Grosser, Paul 1901.

Fuente: Instituto Nacional De Patrimonio Cultural. Fondo Fotográfico: Colección Hans Meyer.

⁷ “[...] el rasgo fundamental del habitar es el proteger” (Heidegger, 1994; P. 133)

⁸ “Tierra y cielo, los divinos y los mortales, formando una unidad desde sí mismos, se pertenecen mutuamente desde la simplicidad de la Cuaternidad unitaria. Cada uno de los cuatro refleja a su modo la esencia de los restantes.” (Heidegger, 1994; P.156)

Para Heidegger, la ‘función’ de los mortales en la cuaternidad es habitar.

⁹ Cabe aclarar que en origen, la interacción espacial entre el Centro Histórico de Quito y dicho accidente geográfico, era casi inexistente debido a la existencia de una quebrada que representaba una barrera física entre ambos elementos. La desaparición de dicha quebrada al finales del siglo XIX, difuminó dicho límite permitiendo la interacción entre el Centro Histórico y el cerro. Hasta inicios del siglo XX, una quebrada, primeramente conocida como De los Gallinazos, y posteriormente llamada de Jerusalén, ubicada en el actual Boulevard 24 de mayo separaba el Centro Histórico del cerro del Panecillo, el desarrollo urbano de Quito exigió el acometimiento de obras de infraestructura como puentes para genera una conexión con la vertiente sur del Centro Histórico. Finalmente, en la época Alfariata, el cauce natural fue rellenados.

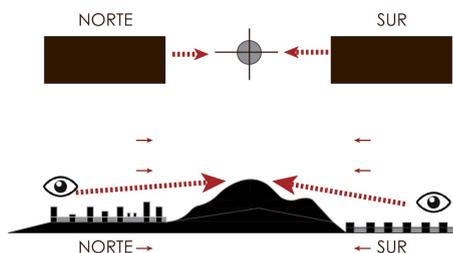


Figura 8: El Panecillo como punto de referencia, un nexo visual común entre norte y sur, dos zonas independientes espacialmente

Fuente: Diagrama elaborado por el autor.

Respecto a la última de las sub-escalas, la correspondiente al background puramente perceptivo¹⁰ el caso de Quito es especialmente característico debido a su implantación en plena cordillera de los andes. Esta serie de alrededores formados naturalmente engendran un escenario que contribuye a una generación identitaria característica. La mencionada noción de abrigo y relación mística con una estructura espacial preexistente, de tal diferencia escalar respecto al ser humano, genera en el habitante un sentimiento de abrumación emocional y psicológica que lo liga de manera ineludible al lugar. Por otro lado, volviendo nuevamente a la vertiente antropológica, ese paisaje lejano, se refiere claramente a esa zona de identidad relativa que Augé describe como los islotes próximos al lugar antropológico concretado como isla.¹¹ Este paisaje presenta simultáneamente una idea de familiaridad y desconocimiento para el habitante. Pese a no conocer con exactitud la configuración del mismo, la relación de aprehensión cotidiana, genera un sentido de pertenencia e incluso dependencia hacia el mismo. La condición simbólica e identitaria del nivel paisajístico en el caso de la ciudad de Quito, es de tal jerarquía que en cierto modo fagocita todas las demás categorías. Dicha noción de carácter del lugar o 'genius loci', se traslada al habitante y las relaciones que se expresan socialmente en el campo artístico, poniendo de manifiesto una identidad original pero arraigada al lugar. Se establece una identificación entre región y obra simbólica como expresión de una componente identitaria que cristaliza en una relación trinómica entre territorio, identidad y arte.



Figura 10: Quito en rojo, Oswaldo Guayasamín, 1960.

¹⁰ no quiere decir que las otras dos escalas mencionadas previamente no estén relacionadas con lo perceptivo, pero a diferencia de esta última, tienen una componente topológica de primer orden jerárquico, que esta no tiene.

¹¹ "[...]es significativo que una isla (una isleta) sea propuesta ejemplarmente como el lugar por excelencia de la totalidad cultural. De una isla, se pueden delinear o dibujar sin vacilación los contornos y las fronteras; de isla en isla, en el interior de un archipiélago, los circuitos de la navegación y del intercambio componen itinerarios fijos y reconocidos que delinean una clara frontera entre la zona de identidad relativa (de identidad reconocida y de relaciones instituidas) y el mundo exterior, el mundo de la extranjería absoluta." (Augé, 2000; P. 29-30)

Fuente: Christie's. Disponible en:

<https://www.christies.com/lotfinder/Lot/oswaldo-guayasa-min-ecuadorian-1919-1999-quito-en-5438874-details.aspx>

Consolidación de la noción de lugar: la trama reticular.

Como previamente se enunció, la componente psicológica del espacio existencial humano, se articula entorno a dos factores: identificación y orientación.

La primera de las componentes, la relativa a la identificación, se relaciona con la necesidad humana de alrededores -que contribuyan la formación de imágenes mentales. A este respecto los caminos -concretados como calles en el Centro Histórico de Quito- se definen topológicamente mediante ciertas leyes de la Gestalt¹², que los significan de una manera que trasciende ampliamente lo meramente funcional. La definición de las fachadas arquitectónicas como un continuo superficial, genera que las calles y plazas sean percibidas de manera unitaria. La arquitectura en ese punto pasa a tener por tanto, una condición superficial en lugar de volumétrica que unifica los caminos. A este respecto, gran parte de la condición identitaria del Centro Histórico de Quito, viene definida por el carácter representativo del sub-elemento constitutivo de las calles y plazas. Es posible identificar manera clara ciertos patrones invariables morfológicos que avalan las mencionadas condiciones tipológicas. Tomando como ejemplo la Calle García Moreno, anteriormente Calle de la Compañía, en el análisis de fachadas -presentes en documentos históricos- se observan una serie de características constantes: por una lado la vivienda colonial tiene acotación dimensional en altura junto a la subdivisión horizontal de los frentes de vía en fachadas identificables individualmente, origina que el Centro Histórico de Quito mantenga una escala humana en lugar de un telón continuo monótono. Así mismo, en dichas fachadas existe una articulación entre llenos y vacíos que proporciona una condición de equilibrio. A este respecto las aberturas tienen unos ritmos y proporciones claramente verticales que se repiten sistemáticamente con pequeñas variaciones. Por otro lado, la cubierta se concreta compositivamente como elemento de coronación que remata el edificio, siendo siempre a dos aguas de teja y con un alero que protege la fachada. La aparición de balcones como elemento jerárquico en la fachada se manifiesta de manera sistemática, enriqueciendo las relaciones espaciales y visuales de la calle. Existe una constante cromática, siendo el blanco el color predominante. Sobre esta base de constantes tipológicas, se producen pequeñas modificaciones que consolidan la idea de familia arquitectónica coherente, generando una noción de identidad sin caer en la monotonía y repetición. Esta constante tipológica se puede identificar de manera inquestionable en la actualidad incluso después de severos cambios sufridos de manera más acusada a lo largo del siglo XX.

¹² Las leyes de la Gestalt son unas reglas que explican el origen de las percepciones a partir de los estímulos y que apoyan el principio de que el todo es algo más que la suma de sus partes. En el caso de la percepción del 'espacio existencial', Norberg Schulz enuncia que son especialmente relevantes los principios de continuidad y proximidad.



Figura 11: Calle de la Compañía (actual calle García Moreno), autor desconocido. ca. 1890 - 1900. Esta vía representa una de las mayores alteraciones del CHQ. Sin embargo, en la imagen histórica fechada a finales de siglo se pueden observar las características tipológicas anteriormente descritas
Fuente: Instituto Nacional De Patrimonio Cultural. Fondo Fotográfico: Colección Estrada Ycaza.

La plaza se manifiesta como elemento más significativo en la configuración urbana, teniendo ciertas características adicionales a las calles. Si bien los principios compositivos son similares a las calles, la configuración topológica es distinta en cuanto a la conformación de un lugar bien definido a través de principios de cierre¹³. Esta premisa, hace que la plaza se caracterice especialmente como lugar de estancia y no solo de tránsito. Así mismo, las plazas se caracterizan por la aparición de edificios singulares de mayor escala y carácter público que proporcionan una condición identitaria agregada¹⁴, en cuanto a que son manifestaciones de los rasgos característicos de una sociedad. Sirva como ejemplo en el Centro Histórico, tres plazas: San Francisco, Santo Domingo y la Plaza de la Independencia. Todas ellas se articulan en torno al menos a un elemento jerárquico. En el caso de las dos primeras, el elemento predominante en la plaza es de tipo religioso, lo que evidencia la importancia del papel de la institución eclesiástica en la sociedad colonial. No obstante, no conviene olvidar el rol trascendental de la evangelización en el proceso de conquista de manera que la iglesia no sólo ejercía un control espiritual, sino también político y económico (Ortiz, 2013), siendo generalmente elemento de dominio del territorio. En los dos ejemplos mencionados la influencia del elemento arquitectónico singular sobre el elemento urbano es de tal jerarquía de la caracterización se traslada incluso a la denominación de la plaza.

¹³ Según Norberg Schulz (1980), los principios topológicos para la generación de lugares es el de 'acumulación de masa' y 'cierre'. Si bien en el caso de las plazas predomina claramente el segundo en ocasiones se ven combinados, reforzando la idea de 'corazón' urbano con hitos centrales de diversa naturaleza.

¹⁴ Este fenómeno también se da en ciertas calles jerárquicas -aunque de manera menos acusada- generando ciertos vacíos urbanos de carácter secundario como los vinculados a las iglesias de La Merced y Santa Clara.

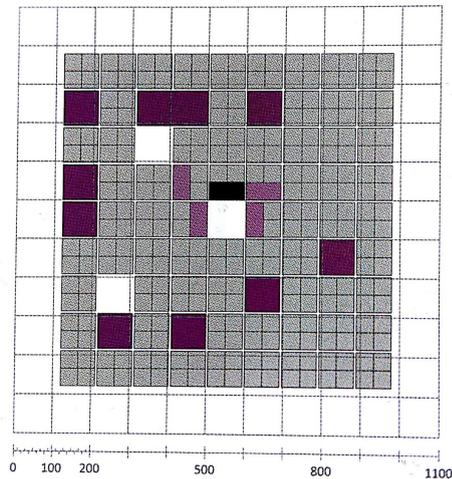


Figura 12: Análisis de la implementación de la retícula colonial y disposición general de edificios administrativos, religiosos y públicos en la cual se puede observar la asociación de los mismos a las plazas públicas.
Fuente: Correa, F. (2014) *A line in the Andes = Una línea en los Andes*

El descubrimiento - o mejor dicho la invención¹⁵- del continente americano establece "el primer paso del proceso de apoderamiento del universo por parte del hombre" (O'Gorman, 1958). A este respecto, teniendo en cuenta que Europa representaba el paradigma socio cultural de la época, la construcción del nuevo mundo, se realiza bajo el prisma del modelo dominante, trasladando los patrones Españoles al nuevo continente.

"América, constituiría, por lo tanto, la posibilidad de realizar la nueva Europa." (Fernández Herrero, 1992; P. 20)

El periodo de colonia española toma como arquetipo urbano el modelo hipodámico, siendo el modelo más recurrente -casi único- en el proceso de consolidación urbana. Por tanto el proceso de 'invención' del continente latinoamericano, trae consigo la universalización de un nuevo paradigma urbano de dimensión global: la trama reticular. La implementación de dicha retícula ortogonal resuelve de manera automática el segundo de componentes psicológicos del espacio existencial humano: la orientación. Sin embargo, las condiciones orográficas de la implantación escogida para la fundación colonial de la ciudad de Quito, hacen imposible la aplicación estricta del sistema reticular. Esto se evidencia cuando se observan las distorsiones geométricas del trazado hipodámico a las que las condiciones topográficas obligan: las dimensiones de las manzanas son menores al arquetipo empleado regularmente en el proceso de colonia del continente latinoamericano y en ocasiones de geometría rectangular -en lugar de cuadrada- para poder asumir al abrupta orografía quiteña (Ortiz, 2013). Así mismo las condiciones topográficas perimetrales al Centro Histórico, de extremo relieve generan distorsiones en el trazado vial descomponiendo la estricta ortogonalidad de la malla reticular (Correa y Almeida, 2014). Sintéticamente se

¹⁵ Edmundo O'Gorman, sostiene en su obra "La invención de América" (1958) el descubrimiento de América como invención necesaria para la cultura europea, como experiencia básica para el pensamiento humanista del Renacimiento y como tierra que se intenta conformar a imagen y semejanza de su inventor (Montaner, 2011)

metafórica¹⁶, simboliza uno de los factores más característicos del lugar antropológico, en cuanto a que dichos organismos de poder representan un símbolo unificador que construye un conjunto social. En este caso, en la plaza de la Independencia se aglutinan tres sub-colectivos que se superponen entre sí: la comunidad católica- representada fundamentalmente por la catedral-, la nacionalidad ecuatoriana -representada por el Palacio de Carondelet, como sede de gobierno- y la ciudadanía quiteña -representada por el Palacio Municipal-.

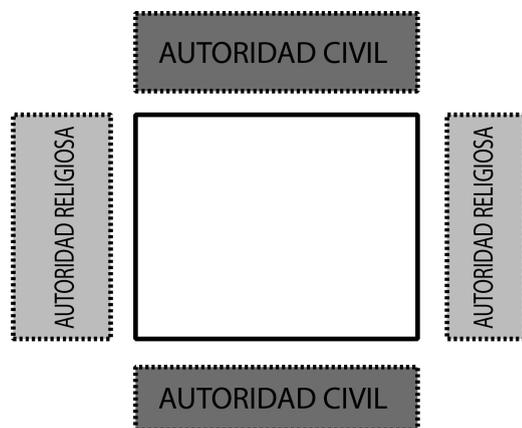


Figura 18: Representación de los edificios de poder, presente en la plaza de la independencia.
Fuente: Elaboración propia.

No-lugares y designificación.

La aparición de la sobremodernidad en la ciudad de Quito, trae consigo el replanteamiento e incluso la contradicción de gran parte de los principios fundamentales para el entendimiento de la idea de lugar anteriormente expuestos. Por un lado el crecimiento demográfico en la ciudad de Quito -mayor en el último siglo que en toda su historia anterior- en cierta forma genera una ciudad de desconocidos que limita y neutraliza las interacciones sociales. Por otro lado, los fenómenos migratorios -del campo a la ciudad- que aparecen en Quito en los años sesenta y setenta con gran intensidad, constituyen fuertes alteraciones del espacio de desempeño social, borrando las nociones identitarias en cuanto a que el territorio es ocupado -no habitado- por una población en cierto modo foránea¹⁷.

A comienzos del siglo XX pero de manera más acusada a partir de la segunda mitad del mismo, surge un nuevo fenómeno en la ciudad de Quito: el desplazamiento de las clases socioeconómicas más altas hacia el norte. Como consecuencia provoca una desvalorización del Centro Histórico como territorio social e identitario, desplazándose dicho interés hacia el actual barrio de la Mariscal. Así mismo, el desarrollo residencial de este nuevo distrito de la ciudad está basado en una conciencia

arquitectónica singular, en la que la arquitectura no construye un territorio homogéneo sino que la misma se ejecuta como una muestra de poder y posición social individualista. Desde el punto de vista tipológico, mientras la caracterización del Centro Histórico estaba basada en una regularidad, el desarrollo arquitectónico de este nuevo centro urbano, se fundamenta en la importación de tipologías alóctonas. Se observan en este fenómeno los tres factores constituyentes de la sobremodernidad según Augé: exceso de individuo -en cuanto a una cierta obsesión por evidenciar la posición social a través de la singularidad arquitectónica- exceso de espacio -el denominado encogimiento del planeta que globaliza fenómenos socioculturales y que en este caso se concreta en la adopción de tipologías arquitectónicas exógenas y exceso de tiempo -en cuanto a una aceleración en los procesos en cuanto que el Centro Histórico se consolida a lo largo de 4 siglos y el desplazamiento del mismo se produce en apenas 50 años-. Esta nueva concentración de elementos del poder económico que de modo epitelial pretenden ser los 'monumentos' de esta nueva época¹⁸, propicia la reubicación de ciertos símbolos del poder político como ministerios en esta nueva zona. Las causas anteriormente expuestas ocasionan la desintegración del Centro Histórico como -único- centro de Quito, derivando en la adopción de un nuevo modelo policéntrico que paulatinamente se disgrega más.

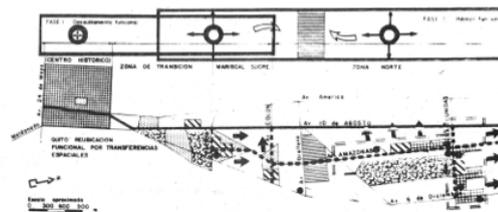


Figura 19: Reubicación funcional por transferencias espaciales.

Fuente: GODARD, H. R. (1988). *Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares.*

Todo lo anteriormente mencionado generó un proceso de degradación del Centro Histórico de Quito en la última mitad del siglo XX de modo que deja de ser un emplazamiento deseable para residir, iniciándose un proceso de cambio de uso. Mientras en los últimos 20 años la ciudad de Quito ha crecido a un ritmo superior al 2%, la evolución poblacional del CHQ ha sido manifiestamente negativa, perdiendo aproximadamente 20.000 moradores. Esto no hace sino reafirmar la disolución de la noción antropológica de lugar, en cuanto a que sin habitantes que se relacione identitariamente con un espacio concreto, el lugar antropológico no puede existir.

El auge desarrollista surgido en la segunda mitad del siglo XX, ligado de manera inseparable a la proliferación cada vez mayor del automóvil, propició la aparición de nuevas infraestructuras urbanas de gran impacto en el Centro Histórico, de modo que no solo se acentúan las transformaciones funcionales -antes descritas- sino también las modificaciones morfológicas. A finales de los años 60 se adopta una nueva regulación urbana heredera del plan regulador propuesto por Guillermo Jones Odriozola -1942/1944, escasamente llevado a cabo-. Como

¹⁶ "Destaquemos que la identificación del poder con el lugar en el cual se ejerce o con el monumento que alberga a sus representantes es la regla constante en el discurso político de los Estados modernos. La Casa Blanca y el Kremlin son, para quienes los nombran, a la vez lugares monumentales, hombres y estructuras de poder." (Augé, 2000; P. 36)

¹⁷ El censo del INEC del 2010 revela que solo el 65% de la población que vive en la capital nació en Quito, el resto migró de otras provincias. (Jacome, 2014)

¹⁸ Entendiendo monumento en cuanto a la función de hito por su visibilidad y representatividad de ese lugar

consecuencia se emprende la construcción de la Avenida Pichincha y pocos años después, a inicio de la década de los 70, de la autopista Mariscal Sucre (eje longitudinal occidental). (Ortiz, 2004)

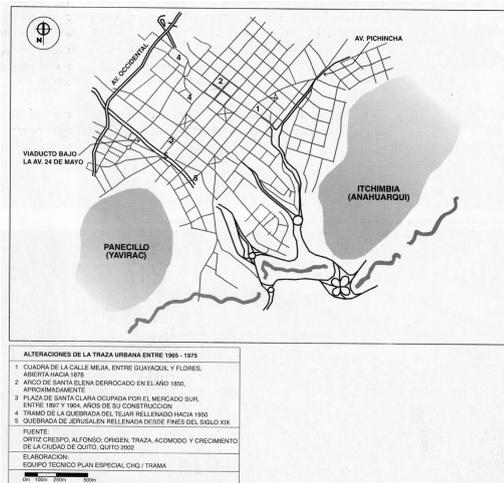


Figura 20: Alteraciones de la traza urbana entre 1965-1975

Fuente: Ortiz Crespo, Alfonso. 2004. *Origen, Trazo, Acomodo Y Crecimiento De La Ciudad De Quito*. Quito: Trama.

A este respecto, el trazado de las mismas desarma definitivamente la configuración tradicional del Centro Histórico generando una doble problemática. Por un lado, se genera una fragmentación espacial del mismo, segregando su núcleo de ciertas áreas perimetrales. Mientras la autopista Mariscal Sucre aísla las zonas de El Tejar y San Diego, la Avenida Pichincha demuele parte del amanzanamiento oriental interrumpiendo la conectividad del foco central del Centro Histórico con el actual barrio de La Tola.

El uso de estas nuevas autopistas urbanas reduce la aprehensión del centro histórico por parte de los usuarios de dichas infraestructuras a una imagen congelada, un paisaje lejano. Sus valores espaciales, urbanos y arquitectónicos se diluyen en la distancia en la que el conductor observa la región, de modo que la componente identificatoria otorgada los 'alrededores' que se concretan a través de la presencia de una misma familia arquitectónica que otorga equilibrio e identidad en la semejanza, se pierden en la lejanía desde que el automovilista percibe la región. La interacción espacial es prácticamente inexistente, eliminando cualquier componente relacional: el conductor se transporta a sí mismo en su receptáculo particular sin establecer comunicación o relación alguna con otros usuarios o conductores. La consecuencia fundamental de estos fenómenos es la reducción - cuando no pérdida- de los valores constituyentes de la noción de lugar, que se ven suplantados por una aproximación voyeurística hacia el territorio.

Así mismo, la implementación de infraestructuras de transporte público en la última década del siglo XX, trae consigo alteraciones en los patrones de uso y ocupación del territorio. Si bien la aparición del mencionado transporte público democratiza la movilidad urbana, los espacios asociados a dichas infraestructuras de transporte como la Estación multimodal Plaza Marín alteran ciertos

elementos constitutivos de la estructura de lugar (como plazas y calles), convirtiéndolos en un "lugar practicado", 'un cruce de elementos en movimiento'" (Augé, 2000).

El espacio adquiere una vocación funcionalista que fagocita cualquier componente constituyente de la noción de lugar, convirtiéndose en un área de tránsito sin ningún significado identitario ulterior ni componente relacional. Tanto así que, el espacio se ve transmutado en tiempo para el usuario, que se distancia de cualquier aprehensión espacial y mide temporalmente sus desplazamientos.

Otra vertiente de las transformaciones de finales del siglo XX e inicios del XXI, son las actuaciones están enfocadas a mejorar los servicios y calidad del espacio comercial, como atractores del turismo nacional y extranjero (Del Pino, 2009). El claro antecedente que incita la voluntades políticas de transformación urbana es la declaratoria de la ciudad Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1978, debido fundamentalmente a las singulares características de su Centro Histórico. De este modo, el Centro Histórico se convierte en una región estática temporalmente, reduciéndose a un propósito visual que aporte una sensación de singularidad sempiterna, pasando de ser un lugar social 'vivo' a un espacio pintoresco. En otras palabras, se podría decir que la producción del espacio urbano está enfocada en función del viajero y no del habitante. Un viajero que lejos de construir lugar, lo designifica, en tanto en cuanto le es imposible establecer una relación identitaria, llegando en el mejor de los casos a una aprehensión inteligible del espacio.

Discusión: La Ronda ¿La ratonera de la identidad?

"La identidad es como una ratonera en la que cada vez más y más ratones tienen que compartir el cebo original, que inspeccionado de cerca, puede llevar vacío siglos. La identidad mientras más fuerte, más acorralada, más se resiste a la expansión, la interpretación, la renovación o la contradicción. La identidad se convierte en un faro fijo, predeterminado: puede cambiar su posición o el mensaje que emite sólo a costa de desestabilizar la navegación." (Koolhaas, 2006; P.1)

Los ineludibles procesos de sobre-modernidad señalados por Augé, han cambiado de manera radical el panorama mundial, alterando las nociones de arraigo y filiación entre el lugar y su grupo social consustancial. Cabe preguntarse si esa componente identitaria de la triada presente en la lectura antropológica de Augé del lugar, no es sino el laberinto sin salida que enuncia Rem Koolhaas "La ciudad genérica" (2006). A este respecto no parece descabellado enunciar que gran parte de rehabilitaciones tanto urbanas como arquitectónicas en los centros históricos acaecidas en las últimas décadas, son apenas un placebo al servicio de intereses económicos, políticos y sobre todo turísticos. El caso del Centro histórico de Quito no es distinto, tomemos como ejemplo la renovación urbana del 'barrio' de la Ronda. La puesta en valor de la capital ecuatoriana como atractivo turístico "ha provocado la necesidad de ofrecer a esos cientos de miles de visitantes un contexto menos hostil [...] hasta llegar a una profunda y definitiva banalización del lugar" (De Molina, 2013; P. 235). Se puede observar, como en el caso de La Ronda, así como en otros centros históricos, lo cotidiano se desplaza en beneficio lo escenográfico (Durán Solís, 2014). Este 'decorado urbano' se concreta en la estetización del espacio urbano y

arquitectónico que actúa como trampantojo otorgándole un valor de singularidad y exotismo. En 1967 Guy Debord (La sociedad del espectáculo) enunció que las relaciones sociales son mediatizadas por la imagen: lo que antes era vivido directamente, hoy se aprehende indirectamente a través de una imagen. En cierta manera, para el viajero augéniano la escenografía urbana artificial, concretada a través del “*enlucido de los inmuebles, en las ciudades embellecidas con flores, en la restauración de las ruinas, en los espectáculos de “luz y sonido”, en las iluminaciones, en los parques regionales, en el acondicionamiento y la protección de los grandes parajes naturales*” (Augé, 2003), reemplaza a la realidad, contribuyendo a la disolución de sus valores identitarios, simbólicos y sociales que consolidan la noción de lugar, en favor de un ‘desarrollismo’ turístico al servicio del poder económico. En el caso concreto de La Ronda, Rodríguez Mancilla (2014) diagnostica la problemática fundamental en tres conflictos que el autor considera debilitan la noción idea de lugar del barrio: “*la existencia de un desarrollo económico sin un desarrollo social y cultural inclusivo; la la condición de recuperación de lo público en el discurso del patrimonio decantó en la lógica de privatización y apropiación excluyente del espacio público; y la dimensión identitaria de la ciudad de Quito que se buscó potenciar, se redujo a lo físico- arquitectónico y al uso comercial.*” (Rodríguez Mancilla, 2014; P. 99).

La consolidación de la noción de lugar del Centro Histórico de Quito desde las perspectivas abordadas, es un hecho que se produce de manera diacrónica, un proceso en cierta manera aditivo, en cuanto a que funciona como una especie de suma de capas que construyen el lugar: sobre una fuerte preexistencia que funcionaría como base -la topografía- se comienzan a superponer una serie de láminas antrópicas que afianzan la cuestión del lugar tanto desde el punto de vista de la existencial, como desde el punto de vista de las manifestaciones sociales y culturales. Los procesos asociados a la sobremodernidad, inician un proceso inverso que en apenas medio siglo que desmantela gran parte de los mencionados postulados antrópicos que reafirman la noción de lugar. Si bien la pérdida de dicha noción no es absoluta, en entendimiento del Centro Histórico asociado a ciertos no lugares así como la designificación generada por el turismo, es un proceso caracterizado por una celeridad temporal mucho mayor a la de los procesos de construcción del mismo. Sin embargo, el entendimiento del Centro Histórico de Quito como lugar, no se encuentra en una situación tan crítica como los de otras capitales europeas¹⁹, lo que hace pensar que aún no se ha llegado al punto de no retorno. El turismo en la capital ecuatoriana, si bien no deja de crecer, la cifra estimada de turistas internacionales correspondiente al 2017 es de 678.440²⁰, la cual es ligeramente superior a la población flotante diaria del Centro histórico estimada en 500.000 personas.

Cada época construye su noción de lugar. Una construcción y/o recuperación de lugares específicos que debe huir de de cualquier visión nostálgica e ‘intelectualista’, incorporando los ‘lugares’ ya existentes en un proceso

prospectivo que, en palabras de José Juan Barba, responde a “*la idea de lugar, de paisaje, desde una visión ontológica-queer y no sólo geométrica [...]. Más cualificación frente a un exceso de cuantificación, más identidad frente al mar de la vacuidad, más “polis” en las “urbes”, más ciudadanos frente a un sobre-musculado desarrollo de estructuras e infraestructuras, más cuerpos relacionándose socialmente*” (Barba, 2007; P. 25). En definitiva, un lugar identitario que huya de la ratonera del espectáculo.

Referencias:

- Augé, M. (2000). LOS «NO LUGARES» ESPACIOS DEL ANONIMATO Una antropología de la Sobremodernidad (5ª). Barcelona: gedisa editorial.
- Augé, M. (2003). El tiempo en ruinas. Barcelona: gedisa editorial.
- Barba, J. J. (2007). Ciudad genérica y ciudad queer. Formas de Arquitectura y Arte, (17), 14–25.
- Correa, F., & Almeida, R. (2014). A Line In The Andes = Una Línea En Los Andes. San Francisco: AR+D.
- De Molina Rodríguez, S. (2013). La nostalgia del lugar. Sobre las relaciones de la arquitectura con el lugar contemporáneo. ZARCH, Journal of Interdisciplinary Studies in Architecture and Urbanism, 1(Noviembre 2014), 232–243.
- Del Pino, I. (2009). Centro Histórico de Quito, Una Centralidad Urbana en formación hacia el turismo. 2001 - 2008. FLACSO. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2089/6/TFLACSO-IPM2009.pdf>
- Durán Solís, L. F. (2014). LA RONDA: OLVIDAR EL BARRIO, RECORDAR LA CALLE. FLACSO. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6120/2/TFLACSO-2014LFDS.pdf>
- Godard, H. R. (1988). Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares. Lima: Institut français d'études andines.
- Heidegger, M. (1994). Conferencias y artículos. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (2012). Ser Y Tiempo. Madrid: Trotta.
- Herrero, B. F. (1992). La utopía de América: teoría, leyes, experimentos. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Instituto de la Ciudad. (n.d.). Dinámicas demográficas en el Centro Histórico de Quito (2/14). Recuperado May 14, 2018, de <http://www.institutodelaciudad.com.ec/coyuntura-sicoms/186-dinamicas-demograficas-en-el-centro-historico-de-quito.html>
- Jacome, E. (2014). Los migrantes llegaron a Quito en los años 60 y 70. El Comercio.
- Lynch, K. (2008). La imagen de la ciudad. Barcelona: Gustavo Gili.

¹⁹ Vease la ciudad de Venecia que recibe anualmente más de 30 millones de turistas. Tal masificación ha obligado a cerrar ciertas calle y restringir el acceso turístico este año de 2018. Medidas que estaban presentes en otras ciudades como Brujas.

²⁰ fuente: Sistema Institucional de Indicadores Turísticos

- Montaner, J. M. (2011). *Arquitectura Y Crítica En Latinoamérica*. Buenos Aires: Nobuko.
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Existencia, Espacio Y Arquitectura*. Barcelona: Blume.
- Norberg Schulz, C. (1995). *Genius Loci. El espíritu del lugar. Aproximación a una Fenomenología de la Arquitectura. Morar.. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín, (1), 15–20.*
- Ortiz Crespo, A. (2004). *Origen, Traza, Acomodo Y Crecimiento De La Ciudad De Quito*. Quito: Trama.
- Ortiz Crespo, A., Abram, M., y Segovia Nájera, J. (2007). *Damero*. Quito: FONSA.
- Paniagua Arís, E. (2013). *La Existencia, El Lugar Y La Arquitectura*. Alicante: ECU.
- Rodríguez Mancilla, H. M. (2014). *PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: EL CASO DE RENOVACIÓN URBANA EN EL BARRIO PATRIMONIAL LA RONDA DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO*. FLACSO. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6230/2/TFLACSO-2014HMRM.pdf>
- Testa, C., & Glusberg, J. (1977). *Hacia Una Arquitectura Topológica*. Buenos Aires: Espacio Editora.